

# 4° Concurso Abierto

## “57° Aniversario de Federada Salud”

(Edición Especial Covid-19)



## Premio Categoría Adolescentes

Autor: Valentino Castelli Trucco (14)

### Reporte de un encargo

Hoy voy a salir, no importa que esta guerra atroz haya hecho que ni siquiera los fantasmas se atrevan a salir, esta mañana consumimos las pocas provisiones que nos quedaban, soy el único apto para esta tarea.

Mientras me dirijo a la salida del búnker reviso si tengo todo lo que necesito para sobrevivir, mascarilla de gas, dinero, algún desinfectante, ropas apropiadas; bien, tengo todo. Abro la puerta, el mundo está en silencio, mientras camino hacia mi destino atravieso la plaza, donde cruza por mi mente el recuerdo de niños amalgamados a los juegos, riendo de felicidad pura al descubrir una nueva forma de disfrutarlos, a veces, como briosos corceles que galopaban al viento en busca de ajusticiar a los malhechores en sus resbaladizas cimas de oro; veo la iglesia, en la que antaño las campanas sonaban a cada hora llamando a los feligreses para formar parte de la misa dominical, siento las baldosas rotas que en tiempos pasados me llevaban a la escuela primaria, lugar de tantas aventuras.

Avanzo rápido, tengo miedo de que la S.E.C.T.A (Servicios Especiales para Comportamientos Anticonstitucionales) me atrape; si bien la jerga popular afirma que son inofensivos, yo sé, fehacientemente, que NO lo son. Solo me atraparon una vez (ya que había cometido la tontería de ir por la ruta principal), para mi infortunio el interrogatorio fue extenso e intimidatorio. Sin embargo, ha llegado a mis oídos que no fueron del todo severos conmigo debido a que esa fue la primera (y única) ocasión que nuestros destinos se cruzaron.

Por fin he llegado, mientras espero en la puerta miro los rostros de las demás personas a mi lado. Si bien simulan estar apacibles, hablando de temas inofensivos e inocuos, detrás de esa cortina de humo se escondía otra cosa. Disconformidad, nerviosismo, confusión, los ingredientes necesarios para el inicio de una revuelta. El pueblo está exhausto. ¿ Por qué, si somos una de las pocas comunidades donde el rival aún no ha irrumpido, hemos de estar acobardados dentro de nuestros refugios? Es este maldito miedo, esta maldita incertidumbre la que no nos permite discernir si estamos rodeados de bombas vivientes o entre camaradas, lo que nos está matando por dentro...

Ya falta poco, mientras pago, reviso mentalmente que tenga todo lo que figura en la lista: pan, agua, leche, enlatados y elementos de higiene permitidos; "Perfecto" - murmuro para mis adentros. Momento del rezo: "Que el vuelto sea impar", pues eso significa más monedas en mi alcancía. Sin embargo, no hubo suerte.

Por último, cuando estaba volviendo a casa, reparé en lo gracioso que sería escribir un cuento de un encargo en cuarentena disfrazándolo como si de una guerra se tratase, y tendría que empezar más o menos así "Hoy voy a salir..."